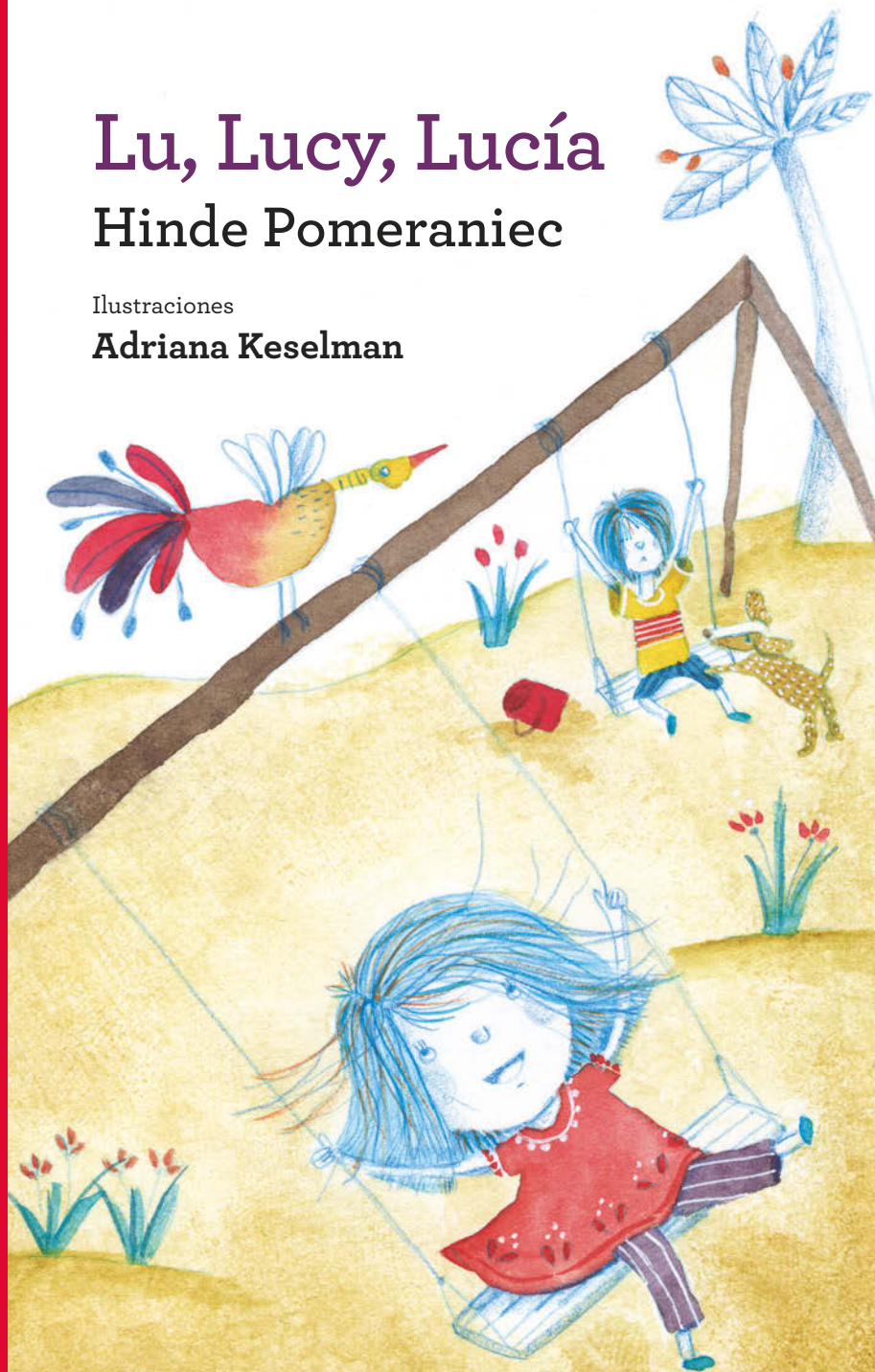


Lu, Lucy, Lucía

Hinde Pomeraniec

Ilustraciones

Adriana Keselman





Lu, Lucy, Lucía

Hinde Pomeraniec

Ilustraciones

Adriana Keselman



mx.edicionesnorma.com





*A M. F. H., amiga y maestra.
A todas las Lucys y los Tinchos.
A mis hijos.
H. P.*

*A Martu, Keki, Pame, Maru, Ámbar y Tomy,
que siempre están.
A “mi amor”, que me acompaña e incentiva.
A mis amigas, las viejas y las nuevas;
mis colegas ilustradores, escritores,
maestros: son de fierro.
A todos los mencionados arriba
que se emocionan conmigo en cada logro.
A. K.*



Una calle con rima

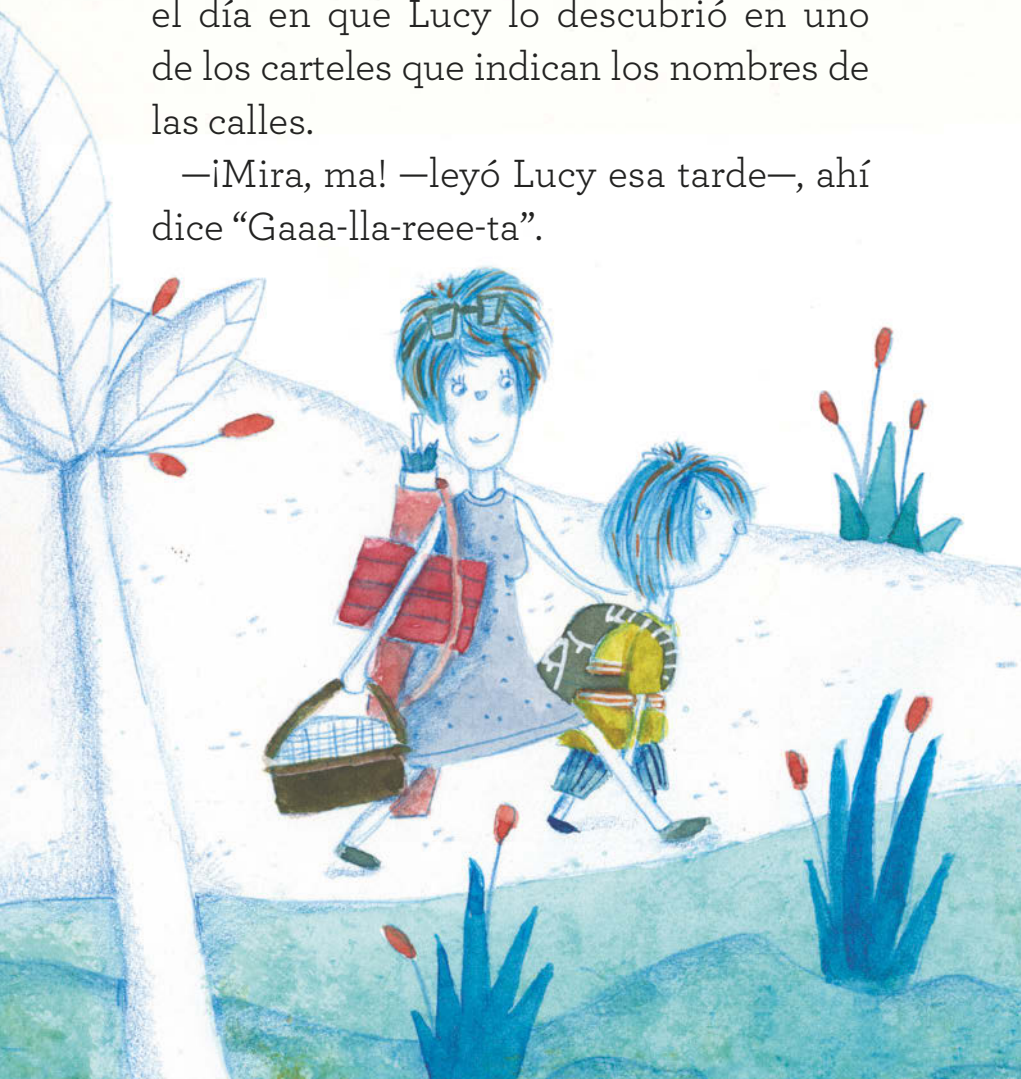
Pocas cosas le gustan tanto a Lucy como ir a la casa de los abuelos que viven en la costa. Disfruta de los paseos por el bosque y de jugar entre los árboles, pero sobre todo adora salir a caminar con su mamá y con su hermano Tincho por las calles que los llevan al mar.

Todas las tardes, cuando baja un poco el sol, arrancan la caminata con las gorras en la cabeza y las mochilas en la espalda: ¡es una gran aventura! Durante la marcha van señalando pájaros, bichos y plantas de algunos jardines: su mamá siempre le dice que si son tan hermosos es porque

alguien los cuida con mucho amor y paciencia.

¡Cómo se divierten durante esos paseos! Y siempre, siempre, se empiezan a reír cuando doblan por Gallareta. Les causa gracia el nombre de ese pájaro desde el día en que Lucy lo descubrió en uno de los carteles que indican los nombres de las calles.

—¡Mira, ma! —leyó Lucy esa tarde—, ahí dice “Gaaa-lla-reee-ta”.



Y agregó:

—¿Y si jugamos a hacer rimas como en la escuela? “Gallareta” rima con “chaqueta”, con “paleta”... ¡y con “colchoneta”!

—Y con “violeta”. Y con “croqueta”. Y también con “calceta” —respondió risueña la mamá.

Desde aquel día, cada vez que llegan a la esquina con nombre divertido inventan poemas y frases hasta que no pueden más de la risa. Casi siempre empieza la mamá.



—La gallareta se tira a la...

—... ¡pileta! —grita Lucy.

—Y se quita la...

—... ¡camiseta!

—Y toma notas en su libreta, y se va a la playa en...

—... ¡en chancletas!

Lucy siempre camina unos pasos adelante. Cada vez que termina la frase se da vuelta y ve a su mamá con los ojos finitos, finitos, al borde de una carcajada:

—¿Las gallaretas leen historietas? —pregunta Lucy, con lagrimitas de risa en los ojos.

—Gallareta. Gallareta. Gallareta.

El que habla es Tincho.



Los caracoles de Tincho

Tincho es el hermano de Lucy y por momentos parece entender cuando ellas juegan con las palabras o comentan algo sobre una flor que acaban de descubrir, o también todas las veces que se ríen porque el perrito lanudo y blanco de la casa de las hortensias las sigue durante un trecho. Pero es apenas un instante. Enseguida Tincho vuelve a mirar el suelo o a hacer ruiditos o a repetir palabras que ella o su mamá dijeron. Repite una palabra una vez, otra vez y otra vez. Muchas veces. Pero es sólo eso.

—Gallareta. Gallareta. Gallareta.

Ni bien atraviesan el médano cuando ya están en la playa. Entonces Tincho comienza a correr dando vueltas en el mismo lugar. Sólo deja que su mamá o Lucy le saquen los tenis cuando llegan a la orilla; ahí sí apoya sus pies descalzos en la arena mojada y firme. A veces camina sobre las puntas de los pies.

Además de correr y dar vueltas, a Tincho le gusta juntar caracoles.





La que lleva siempre la cubeta roja con los caracoles es Lucy, mientras su hermano va en busca de los más grandes, los más hermosos o los que son diferentes a todos los demás. Su mamá los mira, sentada en una toalla de rayas extendida sobre la arena, mientras les prepara un chocolate frío con galletitas.

A Lucy le hace feliz ver a su mamá con el traje de baño de lunares rojos y blancos, el que compraron una tarde que salieron a pasear las dos solas.

—¡Te ves muy linda, mami! Me gustan tus lentes de sol nuevos. ¿Después me los prestas?

La mamá le dice que sí, que claro que se los presta. Y el sol se refleja entero y redondo en la sonrisa de Lucy.